



Presentación

El contexto mundial bajo el que se desarrolló la palmicultura en 2018 se caracterizó por una economía con síntomas de desaceleración, alcanzando un crecimiento de 3,6 %, cifra levemente inferior a la registrada durante 2017 (3,8 %). Esta tenue desaceleración estuvo explicada por una dinámica similar de las economías emergentes, las cuales crecieron 4,5 %, cifra inferior a la lograda en 2017 (4,7 %) así como de las economías avanzadas que crecieron en conjunto 2,2 %, 0,2 puntos porcentuales por debajo de lo registrado en 2017 (2,4 %). Los expertos consideran que esta ralentización de la economía mundial puede prolongarse en el corto plazo.

A nivel país, el 2018 fue un año de incertidumbre y expectativa, tanto por las elecciones presidenciales en primera y segunda vuelta, como por la puesta en marcha de diferentes iniciativas del entrante Gobierno Nacional, como la Ley de Financiamiento, aspectos que terminaron marcando la escena política y social a nivel nacional.

En materia económica, el 2018 mostró un mejor desempeño del crecimiento económico con respecto a la dinámica de 2017. El crecimiento durante el periodo enero-diciembre fue de 2,7 % lo que equivale a 1,3 puntos porcentuales más que el crecimiento registrado en el mismo periodo de 2017 (1,4 %, valor ajustado a la baja por el DANE -antes 1,8 %-). De acuerdo con el DANE, el resultado anterior obedece a un mayor crecimiento de la demanda interna (3,6 %), explicado a su vez por la dinámica del consumo total (3,9 %). Del mismo modo, se evidenció recuperación de las actividades asociadas al comercio al por mayor y al por menor (3,1 %), administración pública y defensa (4,1 %) y, actividades profesionales y científicas (5,0 %).

Para el sector agropecuario el escenario no fue tan alentador, pues tras crecer 5,5 % en 2017, solo alcanzó 2 % en 2018. Lo anterior como consecuencia de bajas en los niveles de producción, la incertidumbre en el comportamiento de la tasa de cambio y las bajas en los precios internacionales de algunos productos del agro, como el aceite de palma.

En este contexto, y si bien la palmicultura colombiana se ha venido consolidando como uno de los sectores de mayor liderazgo dentro del agro nacional, el 2018 fue un año muy difícil para la agroindustria. El valor de la producción del sector palmero (aceite de palma crudo y almendra de palma) registró una contracción del 9 % al pasar de \$ 3,7 billones en 2017 a \$ 3,4 billones en 2018, resultado que afectó la liquidez y rentabilidad de los productores.

En el frente comercial, si bien el sector palmicultor mostró un comportamiento al alza en las exportaciones, ese aumento obedeció a la pérdida de participación en el mercado local, efecto del incremento de las importaciones provenientes de Ecuador, Perú y Brasil. Lo anterior obedeció a las distorsiones regulatorias derivadas de la fijación de precios del biodiésel de palma por parte del Gobierno Nacional, que generó dos señales de precio de venta del aceite de palma en el mercado local.

Este incremento tanto de la oferta local como las exportaciones de aceites y grasas, ha llevado a que nuestra agroindustria hoy día exporte más de la mitad de su producción. Estas ventas externas siguen estando dirigidas, primordialmente, al mercado europeo, lo cual pone aún más presión sobre las acciones que debe dirigir el sector palmero para continuar accediendo a ese mercado en unas condiciones competitivas.

En efecto, diversos cuestionamientos relacionados con la sostenibilidad de la producción de la palma de aceite en el mundo hicieron eco en la Unión Europea que durante 2018 adelantó las discusiones de cara a la expedición del Acto Delegado que reglamentará la segunda revisión de la Directiva de Energías

Renovables (RED II, por sus siglas en inglés) en la cual, con criterios que no reconocen diferencias por el origen geográfico de los *commodities*, se determinó que el aceite de palma tiene alto riesgo de cambio indirecto en el uso del suelo (iLUC por sus siglas en inglés), enfoque que limitaría la comercialización y el consumo futuro de este aceite en Europa.

Al respecto, Fedepalma adelantó una serie de acciones, de la mano del Gobierno Nacional y en el ámbito europeo, para defender el acceso de nuestro producto y posicionarlo como altamente diferenciado. Esto en virtud de las condiciones del país, que permiten el desarrollo de la palmicultura, no solo respetando y contribuyendo positivamente al medio ambiente, sino también generando un aporte social inmenso a las regiones en las que está presente esta actividad.

En atención a este contexto local e internacional, el presente informe da cuenta de las acciones realizadas por la Federación en 2018, para contribuir al logro de los cinco objetivos estratégicos sectoriales.

En cuanto al mejoramiento del estatus fitosanitario, se resaltan los avances en la reducción de un 70 % en la tasa de desarrollo de la PC en la Zona Central, así como la cobertura del SIG Fitosanitario sobre más de 100 mil ha, lo que permitió adelantar estrategias focalizadas. En la Zona Oriental se logró romper la tendencia del crecimiento exponencial de la Marchitez letal (ML), efecto del establecimiento y adopción de “principios básicos” para el manejo de la enfermedad. En la Zona Norte se avanzó en la ejecución del plan de choque fitosanitario con apoyo de la Agencia de Desarrollo Rural y Corpamag. En la Zona Suroccidental se fortaleció la campaña de comunicación del riesgo de *Sagalassa valida* y *Opsiphanes cassina*, así como la Mesa de Sanidad Vegetal para unificar principios básicos de manejo de la Pudrición del cogollo (PC) en cultivares híbridos OxG.

En materia de productividad, en 2018 se destaca el incremento promedio de los rendimientos de fruto por hectárea en los lotes de Mejores Prácticas Agrícolas, pues este indicador alcanzó aumentos de 19,6 % en la Zona Suroccidental, 14,8 % en la Zona Central y 6,9 % en la Zona Norte, en tanto que la Zona Oriental reportó decrecimiento del 8 %, pero comparado con la contracción de 12,7 % que tuvo la zona de forma consolidada, refleja el efecto positivo de las Mejores Prácticas Agrícolas. Se destacan los avances en el uso del regulador de crecimiento ácido naftalenacético (ANA) para la inducción de frutos partenocárpicos de híbridos interespecíficos OxG, que ha incrementado el número de racimos formados, ha disminuido el malogro de racimos y ha inducido incrementos sustanciales en el potencial de aceite alcanzando hasta 32 % de TEA.

En cuanto a la gestión para contribuir a optimizar la rentabilidad palmera, se destaca el lanzamiento de la Campaña de Posicionamiento 360° para promover el consumo de aceite de palma 100 % colombiano; la estructuración y presentación de un paquete de medidas al Gobierno Nacional para resolver la problemática de la comercialización de aceite de palma; el ingreso adicional para el sector palmero del orden de 160 y 187 millones de dólares, derivado de la operación del FEP Palmero; el impulso a la generación de energía a partir de la biomasa de la palma a través de una estructuración financiera que consolida sinergias por grupos empresariales; y la denominación del aceite de palma alto oleico en el *Codex Alimentarius*.

La identificación y aprovechamiento de las oportunidades, y la mitigación de riesgos del negocio, sigue el camino trazado por la orientación del sector hacia la sostenibilidad, el cual se basa en el Modelo de Sostenibilidad Integral Sectorial, con sus pilares económico, ambiental y social. En este sentido, se resaltan los esfuerzos por impulsar el cumplimiento normativo, en especial en los aspectos ambientales y laborales, para lo cual se siguió trabajando con los productores en temas como la interacción con las autoridades, la planificación y el ordenamiento territorial, las buenas prácticas laborales, por



mencionar algunos. Se destaca la finalización del proyecto GEF PPB, iniciativa que generó herramientas para la conservación de los recursos naturales alrededor de los proyectos agroindustriales de la palma de aceite. De igual manera se culminó el trabajo colaborativo entre la UPRA, Fedepalma y Cenipalma asociado al mapa de aptitud para el cultivo de la palma de aceite, herramienta que permite identificar los territorios aptos para el desarrollo de proyectos productivos de palma de aceite a nivel nacional. En 2018 se culminó y divulgaron los resultados de la Primera Gran Encuesta de Empleo Directo del Sector Palmero, ejercicio adelantado entre Fedepalma y el DANE, que caracterizó el empleo del sector palmero, encontrando que sus niveles de formalidad superan el 82 %. Se destaca también el lanzamiento del Programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia, iniciativa que busca orientar a la agroindustria palmera nacional por la senda de prácticas sostenibles.

Todos estos frentes no podrían desarrollarse si los palmicultores no contaran con una organización gremial sólida que defienda sus intereses, que conozca la realidad del negocio, que oriente y represente al sector y que ofrezca unos servicios acordes con sus necesidades. En 2018 se siguió ejerciendo la representación y defensa del sector palmero, en los espacios públicos y privados de orden internacional, nacional y regional.

En la esfera nacional se destaca la elaboración y entrega, al nuevo Gobierno, de las propuestas de política pública 2018-2022 para el desarrollo sostenible de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia y la presencia en múltiples espacios de participación regional, desde los que se impulsó un mejor conocimiento del sector, sus retos y potencialidades para contribuir al desarrollo productivo sostenible de las regiones palmeras. En este frente, los Delegados Gremiales Regionales (DGR), han sido un canal abierto para que Fedepalma interactúe con sus afiliados y con otros actores que inciden en el entorno bajo el cual se desarrolla la palmicultura en cada zona.

En el ámbito internacional, la presión comercial en contra del aceite de palma requirió, de parte de la Federación, una gestión de alto nivel con el Gobierno Nacional para el posicionamiento y defensa del aceite de palma de Colombia ante la Unión Europea.

La estrategia de comunicaciones continúa evolucionando, pues es claro que las demandas de los productores y el entorno cada vez más complejo exigen la definición de unos mensajes claves y contar con mecanismos para una comunicación eficiente.

No menos importantes son los procesos de apoyo de la Federación, que sustentan la prestación eficiente y la mejora continua en el servicio. Un hito a resaltar es el fortalecimiento de la infraestructura en los Campos Experimentales de Cenipalma y la entrega del módulo de oficinas en el Palmar de La Sierra. Estas mejoras en las capacidades de la Federación, redundarán en la calidad de los servicios ofrecidos, en la presencia en las regiones y en la consolidación de una cultura organizacional.

Un gran reconocimiento a la Junta Directiva de Fedepalma y Cenipalma por sus directrices y acompañamiento en la gestión gremial, al igual que a los miembros de los Comités Directivos de los Fondos Parafiscales Palmeros por sus pautas para la administración e inversión de los recursos parafiscales en la provisión de bienes públicos de interés sectorial.

De igual forma, un agradecimiento a los Directores de Fedepalma y líderes de los objetivos gremiales, por su liderazgo, dedicación y compromiso con la actividad gremial en esta vigencia, a saber: Cristina Triana Soto, Andrés Felipe García Azuero, Jaime González Triana, Juan Fernando Lezaca Mendoza, Alexandre Patrick Cooman, Hernán Mauricio Romero Angulo, Jorge Alonso Beltrán Giraldo, Boris Hernández Salame y Elzbieta Bochno Hernández.

Finalmente, agradezco a Mabyr Valderrama Villabona y Yolanda Moreno Muñoz, quienes adelantaron las labores de consolidación y edición de este informe.

El presente Informe de Gestión de Fedepalma se desarrolla en cuatro grandes capítulos: entorno económico mundial y perspectivas, gestión gremial con los logros alcanzados en los cinco objetivos estratégicos, informe financiero y Miembros de la Federación.

Esperamos que este balance de la gestión realizada por Fedepalma durante 2018 sea bien recibido por todos los afiliados, que el gremio siga consolidándose y que el sector continúe avanzando en su propósito de ser cada vez más sostenible social, ambiental y económicamente.

Cordialmente,

Jens Mesa Dishington

Presidente Ejecutivo